



COMPENDIO HISTORIAL

DEL

DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA I GUERRA

DEL

REINO DE CHILE

DISCURSO TERCERO I ÚLTIMO

QUE TRATA DE LO QUE CATÓLICAMENTE SE DEBE SENTIR EN LA ASTROLOJÍA QUE LLAMAN JUDICIARIA

COMPUESTO POR

El capitan don MELCHOR JUFRE DEL ÁGUILA,

Natural de la villa de Madrid

FRAGMENTO PRIMERO

En que se trata algo de los principios antiguos de la Astrolojía i los autores que la profesaron.

Ántes de entrar a tratar deste discurso, para mejor intelijencia dél, se debe advertir, demas de lo al principio dicho en el prólogo, que Provento se hallaba en Madrid, en edad de treinta i seis años, deseoso de ganar la voluntad de una señora noble, lo cual trataba mui a lo contemplativo, i estaba mui receloso de mal suceso. Gustoquio le persuadía que confiase tener en elio próspero suceso.

Lo que aquí está tratado junto en este discurso, no está en el *Coloquio sentencioso*, de donde no fué sacado, como queda dicho, todo junto, sino repartido en diferentes conversaciones, i así se irá toman-

do a trozos de diferentes lugares. Es la relacion en prosa como ésta, i el *Coloquio* en verso suelto. Tiene el dicho *Coloquio* tres libros, en cada uno diversos capítulos, cada capítulo dos descansos.

I sabido esto, es de saber que en el libro primero, en el capítulo cuarto, en el fin del primer trozo, discurriendo por una conversacion amigable, vino a decir Provectoro lo que sigue:

FRAGMENTO SEGUNDO

PROVECTORO

Lo que no poco a mí me admira empero
Es de Hernando de Vega en el semblante
Ver que tiene el aspecto grave mucho
I con feas facciones venerable (1).

GUSTOQUIO

Es esa autoridad de la persona
I de la calidad i de las canas
I de su conocida gran prudencia,
Porque es el cortesano más discreto
Que segun buena estima, hai en la Corte.

PROVECTORO

Las señales de su fisonomía
Dicen bien su prudencia y gran talento;
Pero la vista turnia no promete
La fortuna que vemos ha alcanzado;
Consérvesela Dios hasta la muerte,
Que el fin es el que aprueba más las obras.

GUSTOQUIO

¿Qué todavía haceis de esas señales
Juicios algunos i aun mirais en ellas?

(1) Presidente del Consejo de Indias, obispo de Córdoba, i gentil hombre con entrada de la cámara del principe que reinó bajo el nombre de Felipe III.—M.

PROVECTO

Digoos verdad que nunca por siguros
 Los tuve ni los tengo; mas con todo,
 Algun tanto discurso en estas cosas,
 Si bien puro embeleco me parecen.

GUSTOQUIO

Por tal muchos mui sabios le han juzgado,
 Mas yo he vivido i vivo con deseo
 De oir a algun perito deso algo,
 Para saber si tiene fundamento;
 I qué es lícito dello, i lo que debe
 Desecharse del todo i no tratarse.
 I pues a solas i de espacio estamos
 Suplícocos me cumplais este deseo.

PROVECTO

Habiendo vos corrido a Europa toda
 I en ella a Italia, que con más acierto
 Es la que deso más alcanzó siempre,
 Venís a mendigar de un ignorante
 Que ha pasado su vida entre las armas,
 En tierra tan sin libros ni consejo
 Como en la que yo he estado, todo quanto
 A que tengo razon, dé algun discurso;
 Bien os podreis quedar tan deseoso
 Como llegasteis a tan pobre puerta.

GUSTOQUIO

Mucho oí en Alemania tratar desto,
 I más en Flandes que en Italia i Francia;
 Mas tan diversamente que me tiene
 Con mayor duda que si nada oyera,
 Porque muchos hallé que atribuían
 Tanta certinidad a juicios tales
 Que por erróneos claros los repruebo,

O por mui declarados ignorantes;
I a otros muchos mui doctos i cristianos
Desecharlas oí, con tal extremo
De exajeracion tanta, que por esto
Deseo saber lo que vos sentis dellas,
En cuyo parecer consigno el mío.

PROVECTO

Pláceme pues, señor, deciros cuanto
En eso yo alcanzare; ya figuro
Que será mucho menos de lo mucho
Que vos habreis oido, i tambien menos
Acertado de lo que ser debía
Para satisfacer a tal pregunta,
Porque, como sabeis, ha muchos años
Que ese estudio dejé, que no ex profeso
Sino como accesorio lo trataba;
I el destierro tan largo que he tenido
En tan remotas tierras, me ha privado
De adelantar en algo lo adquirido,
No me dando lugar a acrisolarlo
Conmigo mesmo otros cuidados muchos
Que dan obligaciones i pobreza.
Solo es verdad que la experiencia adiestra
Sobre cualquier pequeño fundamento;
I que viviendo siempre, el hombre gana
Nuevo conocimiento de las cosas,
Si es de su natural bien discursivo.
I así, aunque vos sin duda habreis tratado
Muchos que saben más a ojos cerrados
Que yo despierto, porque acaso aquellos
Los cierran a la luz de la doctrina
Evanjélica, santa e imitanda,
Para encumbrarse a peligrosa altura,
Diré yo lo que siento i lo que alcanzo,
Sujeto a correccion de mejor juicio
Como a la de la Santa Iglesia Madre.

FRAGMENTO TERCERO

Descanso Primero

La Astrolojia o ciencia de los astros,
Es curiosa, mui útil i loable
Para la agricultura i medicina,
Como para otras cosas importantes
I necesarias a la vida humana,
Porque graves autores la celebran
Diciendo la aprendieron los hebreos
De Abraham, patriarca justo i santo,
El cual a los ejiptos sacerdotes
La enseñó, i a aquel rei Faretates
Cuando de hambre forzado bajó a Ejipto;
Habiendo su principio derivado
De Set, nieto de Adam, que es tan antigua.
Los griegos afirmaron que es de Atlante,
Por lo cual fabricaron los poetas
Que sustentaba el cielo con los hombros.
Plinio dice que fué su inventor Belo
I tambien la atribuye a los fenicios;
Luciano dice fué de los etiopes
Al principio del mundo celebrada.
El inventor al fin aquel que fuere,
Ella es célebre ciencia, insigne i alta.

GUSTOQUIO

Así lo juro yo, i por serlo tanto
Pienso es bachillería de los hombres
Querer hacer sus reglas infalibles,
I el querer della bien señorearse,
Por lo cual dijo el Sabio: si juzgamos
Con gran dificultad de aquellas cosas
Que están sobre la tierra tan patentes,
Cómo inquirir podremos con acierto
Las que están en los cielos i su alteza?

PROVECTO

Por eso mismo es ciencia de hombres tales
Como se ve en la alteza del objeto,
Como por los famosos que la usaron.
Milecio fué el primero que la esfera
Fabricó, i fué notando por sus puntos
Con la vuelta del sol, los equinoccios;
Eudoxio, nobilísimo i famoso,
Escribió della en verso un libro entero;
I el jitano Conon, escribió siete.
Trató Hiparco Niceo de las fijas (1)
I el casto Endimeon notó el primero
Los muchos movimientos de la luna,
Causa de que finjiesen los poetas
El haberse ella dél enamorado.
Nicepso, rei de Ejipto, a quien llamaron
Emperador justísimo, fué grande
Astrólogo i maestro desta ciencia.
Tales Milesio i Tolomeo ejipcio
Ilustraron después los instrumentos
Que en su principio había hallado Hiparco;
I el gran Albumasár, i fuera destes
Nuestro rei don Alonso, a quien por ella
De sabio le fué dado el gran renombre,
La honró, perficionó, i aclaró mucho.
Después Pedro de Aliaco i Sacro Vosco,
Juan Estodio tambien i Monte Rejio,
Jerardo cremonés, con otros muchos
Que escuso referir por no cansaros;
I fuera destes tantos que por suya
Se preciaron tenerla, tambien hubo
Otros muchos que la recomendaron.
I segun dijo Juan Baptista Abioso,
Matemático ilustre, mas moderno,
Aristóteles muestra que los astros
Tienen entera accion sobre las cosas
Inferiores, sintiendo en otra parte
Ser de todas las virtudes deste suelo

(1) Estrellas.—M.

Gobernadas, movidas i rejidas
Por configuraciones superiores,
Por acceso i recesso de planeta
Mayor, i de su círculo solemne
Que oblicuo comunmente fué llamado;
Cosa de que algun rastro alcanzar suelen
Los que del mundo son más incipientes,
Si bien con malos términos lo digan.
Porque ¿quién hai que ignore que el invierno
Frio i penoso, i el estío ardiente,
De su acceso i recesso son causados?
I Aristóteles mesmo en los problemas
Atribuye a los cursos de la luna
La convulsion de los infantes tiernos
En el materno vientre contenidos;
I es conocida cosa que por ella
De la mar son causadas las crecientes.
Así que la encumbrada Astrolojía
De natural filosofía es cima.
Aberroes la sublima con extremo
I es uno de los muchos que han tenido
Que las cuatro encontradas calidades
De los cuatro elementos, aun proceden
De virtud de los cuerpos superiores,
I aun afirma Platon no hacerse cosa
En este inferior mundo que no tenga
Destas causas segundas el orijen.
Galeno dice ser toda substancia
Corporea i animada en lo terrestre,
Conjunta a los planetas i a los signos
I estrellas del Zodíaco que forman
Della sus virtuosas influencias.
Damaceno, i con él otros pocos,
De la salud i las enfermedades
La causa principal les atribuyen.
Que Dios rije por sí, dice Boecio,
Las cosas todas, mas que las menores
Por estas superiores las dispone.
Pero Santo Tomás mui claramente
Dice esto mismo, que las criaturas

Menores rije Dios por las mayores;
I Jerónimo, docto como santo,
Escribiendo a Paulina, se la loa;
I el sabio San Dionisio Areopajita
Fué astrólogo mui grande i astronomio,
Por lo cual conoció ser milagroso
El eclipse del sol que el mundo tuvo
En la muerte de Cristo, señor nuestro;
I viéndole en Atenas, exclamando
Dijo: sin duda el mundo se disuelve
O perece el señor de lo creado.

I este juzgar sobre la astrolojía
Juicio judiciario acá llamamos,
I el mismo Cristo, de verdad maestro,
En el décimo sexto de Mateo,
Abona aquesta ciencia claramente,
Donde a los fariseos, saduceos,
Dijo: «soleis vosotros por la tarde
Decir viendo el sol claro i rubicundo,
Serenidad de tiempo hai grande ahora;
I viendo a la mañana que está triste,
Nublado el cielo, i que relampaguea,
Que tempestad habrá decís por cierto.»
Con que quiero escusar otros abonos
Pues al dicho llegar ninguno puede.
Pero pudiera daros infinitos,
Pues casi no hai autor antiguo grave
Ni moderno que no la estime i precie,
I diga que la ciencia perficiona
I de tal suerte es esto que Bibaldo,
Gravísimo escritor, en un tratado
Doctísimo que hizo de la iglesia
Santa de Cristo i de sus perfecciones,
Certifica al teólogo i conviene
Saber medianamente astrolojía,
Por tener la Escritura a cada paso
Lugares que mil cosas de los cielos
Tratan, del claro sol, luna i estrellas;
Por lo cual el tan docto como grave
Famoso cardenal Cameransense,

Hizo una mui curiosa concordancia
De la astronomía con la teología.
Así que aquesta ciencia es aprobada,
Mui útil i importante a muchas cosas,
I hasta para el hacerse el hombre rico
Es menos vana que la juzga el mundo.

GUSTOQUIO

Pues probadme vos eso, i vereis como
Al momento la estudio con cuidado,
I habreis cumplido entera la palabra
Que tiene dada al mundo vuestro nombre.

PROVECTO

Yo sin ser dócto en ella, os asiguro
Que con sola las reglas jenerales,
Primeros rudimentos desta ciencia,
Puede alcanzarse a conocer de cuales
Frutos el año estéril ser promete,
I de cuales promete en abundancia;
I esto ya conocido, i previniendo
El emplear en los que ha de faltarle,
Con mediano caudal i con prudencia,
Puede uno hacerse rico fácilmente,
Como se ve contínuo en tierras grandes,
Donde la carestía pone precios
Excesivos e inciertos a las cosas;
I así cuentan historias que en un año
Solo que conoció Tales Milesio,
Astrólogo mui grande, faltaría
La cosecha de aceite, quedó rico;
I ¿quien quita que no pase lo mesmo
Hoi a cuantos supieren desta ciencia
Aprovecharse con cordura i maña?

GUSTOQUIO

Digo que me ha cuadrado con extremo
Ese consejo, i que he de aprovecharle.

Solo quisiera que este primer año
 Hubiera de tener de vino falta
 Para emplear en él i desde agora
 Hacer a Fizga (1) grandes amenazas.

PROVECTO

A muchos más fizgárades con eso,
 Mas no sois solo vos el que donaire
 Hace de tales cosas en el mundo,
 Por lo cual de los menos son sabidas,
 Que nadie busca con trabajo mucho
 La ciencia que aprender estima en poco.

Descanso Segundo

GUSTOQUIO

Basta; pasá adelante por mi vida,
 Que esa es pura verdad que yo os confieso.

PROVECTO

Pues digo que con ser aquesta ciencia
 Tal i tan estimada como he dicho,
 Tiene muchas falacias i defectos,
 Repugnancias, encuentros, i opiniones,
 Entre sus más peritos, como todas;
 Que como solo Dios perfectamente
 La ciencia sabe, vemos que en las menos
 Dificultosas siempre el hombre halla
 Mil dudas por su corto entendimiento;
 I muchas más en esta que es notoria
 Cosa que no se toca con las manos,
 Ni se alcanza a medir con piés ni varas;
 I así contiene cosas esenciales
 Que por verificarse están hoi día;
 Ni han podido entenderse enteramente,
 Que, como dijo el anjel a Agustino,
 Caber en hoyo chico un mar entero
 Con entereza, es imposible cosa.
 I aunque la bondad suma mucho quiere

(1) Fizga era una buena vieja que bebia bien, i está introducida en varias partes del Coloquio.—*El Autor.*

Comunicarse al hombre miserable,
Es su capacidad tan corta i chica
I su caudal tan pobre, que no puede
Comprender en tan angostas sienes
La inmensidad de los celestes orbes,
Ni las menores perfecciones tuyas.
Ante es milagrosa maravilla
Ver lo mucho que en poco comprende,
I admira a los mui sabios la evidencia
Con que el humano entendimiento sabe
De aquesta ciencia las demostraciones,
Que no es con ménos que la con que entiende
Que ser dos i dos cuatro es infalible,
I con ser cosas que antes de sabidas
Parece disparate el proponerlas,
Que como me ha sucedido a mí diciendo
A quien no sabe el modo como pasa,
Que la luna que ve venir i sale
Por el oriente caminar derecha
A subir a lo alto de la esfera,
No camina hacia allí, sino que lleva
Su movimiento propio hacia el oriente,
Parecerle mui clara bernardina (1)
I que burlaba dél sin duda alguna
Siendo tan cierto lo que le decía,
Como quien bien lo nota lo va viendo
En las crecientes i menguantes tuyas;
Pues en los quince días de creciente
Desde el poniente a oriente corre el cielo,
I en toda la menguante el otro medio,
Aunque con el diurno cada día,
Como los demás astros, es llevada
I da una vuelta al orbe por la fuerza
Del primer móvil que, con curso raptó,
Lleva todos los orbes tras el suyo.
Hace su curso en horas veinticuatro
Con ser el superior i mayor tanto,
Lo cual es tan así que ya sabido

(1) En estilo familiar, *mentira*.—*M.*

Así cuadra el humano entendimiento
Que otra cosa creer le es imposible,
Aunque ya persuadírsela quisieran.

GUSTOQUIO

Es tan pura verdad lo que habeis dicho
Que con no haber parado yo en mi vida
En cómo eso pasaba, ni notarlo,
I cómo un ignorante lo entendía,
He ya echado de ver despues que os oigo
Que es eso desafortunado, de manera
Que de otra ser no puede ni es posible.

PROYECTO

Pues dese mesmo modo fácilmente
Os daré yo a entender en poco rato
Toda la esfera, si gustardes dello.
I es el saberla cosa mui curiosa
De gusto, i que ya ha sido de provecho
En muchas ocasiones, de las cuales
Aunque algo me divierta del intento,
Una os quiero contar sumariamente
Que sucedió a Colon quando las Indias
En su primer principio descubría,
Tan admirable como mui discreta.
I fué que estando ya casi perdido
En tierra, con dos naos encallado
En una isla mui grande de enemigos,
De quien es Jamaica el propio nombre,
Esperando un socorro bien dudoso,
Hecho dellas un chico castillete,
Falto de bastimentos i de agua,
Siéndole fuerza para sustentarse
Haber de rescatarlos de los indios
A trueque de las cosas que llevaba,
Como todos los días lo hacía
Dándoles a entender que ya por horas
Aguardaba socorro de los suyos;
I conociendo al fin los naturales
Su gran necesidad, i que si ellos

Escusaban el darle vituallas,
Presto perecería, i sería suyo
Cuanto en su fuertecillo había quedado,
Se escusaron de dárselas, de suerte
Que casi a perecer llegó su jente,
Porque de ningún modo las hallaban.
Puesto en este conflicto tan terrible,
I por su matemática alcanzando
Que en la primera luna habría un eclipse
Grande de luna, i lo que duraría,
Procuró hablar con maña a aquella jente
Que de noche mui cerca de su fuerte
Llegaban con la luna i voceaban,
Significando perecían de hambre
Sin hallar que comer, i que por esto
Buscando caza andaban en la selva.
I enojado les dijo que entendía
Mui bien sus intenciones, mas que presto
Verían bien como el Dios del alto cielo,
Cuyos esclavos él i aquella jente
Eran, como les dijo a los principios,
Enviaba sobre ellos un castigo grande,
Con que su hambre fuese verdadera
I pereciesen todos brevemente.
I porque le creyesen, prometía,
Si la noche siguiente se juntasen
En aquel sitio, hacer que desde el cielo
Una grande señal! Dios les mostrase,
Con que claro su enojo mostraría;
Así que se juntasen para verla
I le avisasen en estando juntos,
I luego la señal se mostraría.
I admirándose mucho de oír esto,
Otra noche siguiente se juntaron,
Que era en la que él sabía habría el eclipse,
I tenía de empezar como a las once.
I juntos en gran número gritaban
Pidiéndole mostrase las señales
Que prometido había, i aguardando
La hora con demandas i respuestas,

Que por un indio preso que hablaba
La lengua desta isla i la española,
(De la cual otros muchos allí había,
Por ser conjuntas con distancia poca
Se entendían ya mui bien) al fin les dijo,
Que callando esperasen i notasen
Lo que presto verían en el cielo.
I llegando la hora del eclipse,
Viendo los naturales que la luna
Se iba poniendo ascura casi toda,
I tomando tambien color de sangre,
Creyeron, i temblando le rogaron
Pidiese a Dios que se desenojase,
Que al momento trairían bastimentos
Al fuerte para un año, sin rescate,
I que le serían siempre mui leales.
Otorgólo, i mostrando que rogaba
A Dios, puestas las manos, de rodillas,
Que su enojo quitase de sobre ellos,
Llorando de verdad a Dios Supremo,
Porque de tal trabajo le librase,
Fué cesando el eclipse, al mesmo paso
Que cargados los indios ya venían;
I dejando su fuerte proveído
De cuanto carecía enteramente,
Libró por esta ciencia a sí i los suyos
De una precisa i miserable muerte.

GUSTOQUIO

Cosa admirable i bien acomodada!
Bien se dice por eso que las ciencias
Son la mayor riqueza de la vida,
Nunca loadas bien cumplidamente.
Mas vamos adelante, que deseo
Que a vuestra judicaria descendamos,
Que de la Astrolojía solamente
Hasta aquí habeis tratado sin tocarla.

PROVECTO

Forzoso ha sido hacer el fundamento
En ella, pues que della se deriva.

Pero volviendo al punto, ibaos diciendo
Que no carece de falacias muchas;
Pues cuanto a lo primero, casi todos
Sus autores en mucho diferencian
En sus más radicales fundamentos,
Porque unos ponen orbes ocho solos,
I estos son comunmente ejiptios, griegos,
Árabes, i judíos, i latinos:
Platon, Proco, Aristóteles, Aberroes,
I casi todos hasta don Alonso.
Hermes tuvo opinion de que eran nueve,
A quien los babilónicos siguieron.
Tebit, i maestre Isaac, i Alberto Magno,
I don Alonso, rei i sabio llamado,
Sintió que fuesen nueve, i despues ocho
Vino a afirmar haber tan solamente.
Los modernos, que en hombros de gigantes
Para más alcanzar, despues subieron,
Afirman que son diez i así lo obtienen.
I acerca de los cursos de la octava
En que están las estrellas fijas todas,
Tienen otra herrería (1) de opiniones,
Porque cuantos ha habido desde Hiparco
Hasta estos tiempos, se resuelven
Diversamente en dos maneras solas.
Pero los mas modernos le atribuyen
Triplicadas de movimientos varios;
El uno suyo propio, a quien llamaron
De la trepidacion, i aqueste cumple
En años siete mil; i otro segundo
Que de la jiracion procede dicen
De la novena esfera, i nada menos
De treinta i nueve mil durar afirman.
I el tercero, el diurno, que es causado
De la décima esfera, a quien llamaron
Primero móvil raptó, o ya diurno,
Porque da vuelta entera cada dia

(1) Ruido tumultuoso.—M.

Siendo, como ya dije, mayor mucho
Que todos los demas, pues ciñe a todos.
Mas ¡oh, incomprensible Hacedor Sumo,
Cuánto en todo tu gloria resplandece!
I estos mesmos modernos, ya afinados
En su ciencia, tampoco se conforman
Antes de cada cosa, diferentes
Opiniones observan i las siguen.

Pero antes de pasar más adelante
Por tocar algo ya en la Judicaria,
Sabed que destos doctos en el arte
Que siempre juzgan las futuras cosas
Por los aspectos, sitios i ocurrencias
De los planetas, en diversos tiempos,
Unos con mas acierto, otros con menos,
I lo mas cierto acaso algo acertando,
Tratando desta vuelta tan prolija
Que jiracion de la novena llaman,
I tanta multitud de años presumen
Ha de durar, llegando a juzgar della
Que la vida del mundo será piensan,
Haciendo este discurso judicial,
Si hubiera de durar mucho más tiempo,
El vivir de los hombres no estuviera
En lo poco durado ya tan corto,
Que de mil años ha bajado a ciento,
O por mejor decir a ochenta i menos,
En solos cinco mil que ha que fué hecho
El hombre, o poco mas; i en lo restante
Menguando en proporcion antes de veinte
Mil, nacer i morir serán juntos,
O por lo menos el vivir más largo.
Si en esta proporcion se va acortando,
A la edad de enjendrar, llegar no puede;
I si no hubiera de durar el mundo
Tanto como aquel círculo en su vuelta,
Dios, que supérfluo nada criar supo,
Ni que de algun misterio careciese,
No le pusiera duracion tan larga;
Que, antes de la acabar, se le acabara

La vida a este inferior terrestre mundo.
Pero aunque estas razones cuadran mucho
Al ingenio sutil i le recrean,
Ni tienen certidumbre por apoyo,
Ni traen necesidad de cierto efeto.
I deste modo son ya casi siempre
O las mas veces las que los señores
Judiciarios al mundo comunican.
I aunque siendo esto así, juzgar se pueden,
Más por de risa que por de importancia,
No dejan de tener algun misterio,
Como despues diré, que es de advertirse.

Pero volviendo a aquellas diferencias
Que tienen entre sí los deste arte,
Todos discuerdan en el movimiento
De aquella o esta esfera, en que las fijas
Estrellas las figuras forman todas,
Que Tolomeo en un grado solamente
En cien años se mueven dejó escrito,
I en sesenta i seis años el Rei Sabio,
I que en sesenta i ocho Hiparco dijo,
I Juan de Monte Rejio que en ochenta,
I muchos otros en diversos tiempos.
I en el de la novena esfera, menos
Se ajustan, a quien llaman cristalina;
I en el curso de Marte diferencian.
I más que todo ha sídoles difícil
Acertar juntamente de la entrada
Del sol el tiempo en puntos equinocios,
Como Leví lo prueba claramente,
El cual i Hiparco siempre variaron,
I Albateguin i el Rei en la medida
Cierta del curso anal tan importante
De las mesmas imájines del cielo
Formadas de las fijas, tambien tienen
Diferente sentir; i finalmente
Tienen los mas peritos desta ciencia,
Otros dos mil encuentros que no quiero
Referir por no seros mas molesto.
I vengo a resumir que si en aquesta

Ciencia que da raiz i fundamento
A la imaginativa judiciaria,
Hai tanta diferencia de opiniones,
¿Con qué estabilidad, con qué firmeza,
O con qué certidumbre el más perito
Podrá juzgar por ella con acierto?
Con ninguna por cierto a lo que siento,
Demas de que estas causas que sigundas
Llamamos, aunque inclinan el afecto,
No con necesidad al albedrío
Obligan, ni le fuerzan a seguirlas.
I es sentir lo contrario erroneo i falso,
I un conocido absurdo o disparate.

GUSTOQUIO

Luego bien digo yo que ningun caso
Debe hacerse de cosa tan incierta,
I así aborrecen mucho los mas doctos
Aun de la Judicaria el nombre solo.

PROVECTO

Tampoco tengo yo eso por cordura,
I si no fuera ya hora de negocios
Ni estuviera de hablar cansado tanto,
Como juzgo estareis vos de eszucharme,
Porque la Judicaria me lo dice,
Me obligara a poneros de otra tinta.
Mas para otra ocasion esto se quede,
Que no faltará tiempo de tratarlo.

GUSTOQUIO

Nunca plática vuestra es fastidiosa,
Mas de recreacion, a quien no sea
Tan vuestro aficionado, porque tienen
Todas las vuestras de provecho mucho,
Que cierto os cuadra el nombre de Provector,

I no quiero decir en esto todo
Lo que siento por ser tan propia parte.

PROVECTO

Ea, señor, dejemos finjimientos
Que son ociosidades conocidas;
Habeis de gozar hoi del prado un rato,
Que yo tengo que hacer en casa un poco.

GUSTOQUIO

Si tengo de ir, mas tan enajenado
Estoi de mí cuando con vos me hallo,
Que aun de lo más forzoso no me acuerdo,
Segun la voluntad se os aficiona;
¿Dónde nos hallaremos a la tarde?

PROVECTO

Si os place, a la oracion en aquel puesto
De la fuente, do anoche razonamos.

Con esto se despidieron, i por muchas hojas del libro no vuelve a tratar más de la materia, hasta que casi en principio del capítulo sexto, cómo casualmente vino a decir Provectoro a un criado llamado Velasco, que se enojó con poca causa con otro por algunos remoquetes (1) que le decia:

En fin, os atufais de cejijunto
Mostrando en todo poco sufrimiento;
A lo cual replicó Gustoquio i dijo:

GUSTOQUIO

Menos le tengo yo, pues no mirando
Que hace calor i tan penoso día,
Os quiero ejecutar por la palabra
Que mé distes ayer de tratar algo
Más de la Astrolojía Judiciaria,
Con que hacerme sentir que debe hacerse

(1) Dichos agudos i satónicos.—M.

Della algun caso, i no menospreciarla
Del todo, o a lo menos las señales
Que son notables en fisiognomía.

PROVECTO

Diréos, señor, en eso lo que siento
De buena voluntad, sin que lei haga
Mi parecer, que es un testigo solo,
I no de tanto abono cual pedía
Cosa que está tan desacreditada.

De tres maneras sienten en el mundo
Los que he oido hablar de aquestas cosas.
Los dos con dos extremos que viciosos
Son de ordinario en muchas de su suerte,
Que dijo San Crisóstomo por ellos
Divinamente, que los más herejes
Por inmoderacion han siempre errado,
Unos por exceder i otros quedando
Defectuosos en lo que debían
Sentir de los artículos divinos.
I así en esta creencia de esta ciencia
Yerran unos por alto, otros por bajo,
Otros en medianía más prudentes
Sienten, i tratan della con cordura,
En que consiste la virtud más cierta.
Los unos la reprueban con extremo,
I cual nefanda cosa la abominan,
Negando a pié juntilla que los astros
Tengan algun poder sobre nosotros,
I que con vehemencia, ni sin ella
No pueden inclinarnos ni movernos,
Ni otra alguna menor correspondencia
Tengan con las acciones de los hombres.
I así mismo que no hai señal alguna
En hombres, de la cual hacer debiese
Caso poco ni mucho el sabio o necio.
Ni aun para agricultura o medicina
Quieren se trate della alguna cosa.
I he visto muchos en aqueste tiempo

Que dan tal opinion por docta i santa,
I con tal pertinacia, que ninguna
Palabra escuchar quieren en contrario,
Como si en nuestra lei hubiese cosa
Que tratarse no pueda con disputa,
Como en la ceguedad mahometana,
Que por faltarles tanta a sus errores,
No llegan a razones nunca en ella,
I a ciegas la defienden con las armas.
I hacer esto el cristiano es necio extremo,
Que es doctrina del príncipe sagrado
De la Iglesia, San Pedro, que estaría
La fe bamboleando si el cristiano
A dar della razon no se hallanase,
Aparejado i prompto; i con fe sola
Esto hacerse no puede sin disputa
I discurso, en razon i fe fundado;
Que son razon i fe, las dos hermanas,
Lia i Raquel; i aunque ésta es más lucida,
No aquella ha de dejar el docto i sabio,
Pues que Jacob la tuvo por esposa,
Que aunque tiene los ojos lagañosos
Para alcanzar a ver de las divinas
Cosas la luz que es tanto inaccesible;
I de la fe, Raquel, hermosa i bella,
Es menester la vista para esto,
No debe la razon menospreciarse.
I cuando un mal astrólogo obtuviese
Opinion mal sonante i no conforme
A las divinas leyes sacrosantas,
Caridad sería oírle i corregirle,
O no teniendo enmienda, castigarle.
Pero si oído, se limita i ciñe
En lo que es por la Iglesia permitido,
Es gran curiosidad ver lo que sabe,
I conoce, o que ignora totalmente;
Que el profesor de la sabiduría
Cristiana, dos personas representa,
Una de racional i discursivo,
I la otro de teólogo arguyente.

I so pena de ser estulto claro,
Este de aquel nunca apartarse debe,
Aun cuando se tratare que es mas esto
De fe i sabiduría revelada,
Porque el que tal hiciese, la fe misma
Ni defender sabrá, ni si él es hombre.

Mas no quiero decir por esto empero
Que es necesario la razon apruebe
Las cosas de la fe, ni Dios tal quiera,
Que bien sé yo que en sí su valor tiene.

I dejando esto así, volviendo al punto,
Hai otro extremo deste mui distante
I peor mucho que él entre otros muchos,
A quien Santo Tomas mucho condena,
Que como estoicos o percilianistas
Declarados herejes sentir quieren,
Como San Agustin tambien afea,
Que de necesidad obran los cielos
En los hombres, i sin que huirse pueda
Lo que está por la suerte destinado,
Llamando hado esta virtud celeste,
Opinion que Diógenes Laercio
Tuvo, i los dos, Demócrito i Heráclito,
Emperadores libres como graves,
Que esta ser suya Ciceron refiere
I otros muchos sin ellos mil dislates
Erroneos i aun heréticos tuvieron.
Pero ¡que maravilla! pues es dado
Por premio de la fe el entendimiento
De lo difícil, i ha de precederle,
Segun San Agustin nos aconseja.
Así el Santo Profeta, rei sagrado,
«Porque creí, hablé» vemos que dijo,
I deste mesmo espíritu movido
El Apóstol: «creí i hablé por esto;»
Que todo es uno así, que por faltarles
Fe a muchos de los más bien opinados
Del mundo, i celebrados de su fama,
Astrólogos, filósofos i poetas,
Como en todo lo más, en esto erraron.

Séneca en su tragedia, i Pocidonio,
Frenecio, i Juvenal, Lucano i otros,
I Ovidio en el *De Tristibus*, diciendo
Que ninguna razon divertir puede
Lo que está por el hado destinado;
I más los babilónicos caldeos
Ofreciendo costoso sacrificio
A las inteligencias superiores,
(Como Filon, hebreo, testifica)
Por lo cual amenaza Dios a estos
En el cuarenta i siete de Isaías,
Porque sin a El venir consultan astros,
Pensando es solo un natural ajente,
Siendo su voluntad la causa prima.
Pero, aunque como digo, es peor tanto
Este herético extremo, no carece
De culpa alguna, en que primero dije,
Porque hai muchos de tal entendimiento
Que, aunque bien opinados en escuelas,
Es su censura en esto tan acerba
Que, en oyendo tratar de cosas destas,
Tienen al que las trate por hereje,
I le infaman por tal o poco menos.

I viendo esta opinion de tanta sangre (1),
Piensan los temerosos de conciencia
Que solo imajinar en algo desto,
Es una culpa que merece hoguera,
I tiene este sentir tan escabroso
Inconvenientes tantos, que se han visto
Por seguirle, mil casos lastimosos.

I por acabar ya con los extremos,
Antes que oigáis del medio el sentir mío,
Os contaré un ejemplo vero i raro
Que en Chile sucedió no ha muchos años,
I ha causado a aquel reino daños grandes,
I vidas muchas de cristianos muertos,
I a la hacienda real muchos ducados,
Porque veais si sale mui barato

(1) De alto linaje. —M.

Este cerrarse tanto de campaña
Sin dar lugar alguno a la prudencia
Cristiana, en que escaparse salva pueda;
I pasó, i yo lo ví, de aquesta suerte.

FRAGMENTO CUARTO

Descanso Primero

El belicoso reino gobernaba
De Chile, con prudencia, un caballero
De orden de Calatraba, viscaíno,
Discreto, buen cristiano i valeroso,
Cuyo nombre era, cual me habreis oído,
Martin García de Oñez i Loyola,
De la casa del santo Patriarca
Ignacio, que olvidando el propio nombre,
El de Jesus le dió a su Compañía;
El cual estando mozo en esta corte
Fué mucho de la casa de Santoyo,
Donde un gran judicario que allí andaba
Tal amistad le tuvo por sus partes
Que, sin él lo saber, le alzó figura;
La cual vista, i haciendo juicio della
Al modo que él lo usaba, le dió todo
Lo que llegó a juzgar por los aspectos
I estado circular de los planetas
En la ocurrencia de su nacimiento;
Que le diría acaso conversando,
(Cosa que entónces no era prohibida
Con el aprieto que en aqueste tiempo.)
I entre otras cosas muchas que lo escrito
Contuvo al cabo dél, pronosticaba
Que el año de quinientos i noventa
I ocho, sobre los mil la cuenta hecha,
Cerca de Navidad, un gran peligro
Le amenazaba; pero que si deste
Por ventura o cuidado se escapaba,
Que sería felicísima su suerte
En todo lo restante de la vida.
Guardó el papel, notando la creencia,
Más por dar a entender que agradecía

La voluntad que le mostró en hacerle;
I pasados despues algunos años
Corriendo por su vida mil sucesos,
Halló que concertaban con lo escrito
Tanto que admiracion le causó mucha,
Sin que con todo esto él más creencia
En lo futuro diese a lo restante,
Ni hiciese caso dello poco o mucho.
Vino a Chile, i pasando algunos años,
I llegando al ya dicho señalado,
I hallándose en frontera de enemigos,
Cerca de Navidad, sin acordarse
Bien si aquel era el año del peligro,
Estando paseándose en su casa,
Presente un su criado bien afecto,
Sacó un pequeño libro de memoria
Que una escribanía de papeles
Traía bien guardado, en él puesto
El papel del pronóstico ya dicho,
Más por curiosidad que por creencia.
I visto en él que aquel el año era
I mes en que el peligro pronunciaba,
Sin haberlo advertido hasta aquel punto,
Que ya se hallaba para hacer jornada
Por tierra de enemigos peligrosa,
(Es de creer que de pesar sería)
En el fuego arrojó papel i libro.
I siendo de la causa preguntada
De aquel enojo, dijo la que era,
I que, porque creía en un Dios solo,
Crear en abusiones no pensaba;
Que sin duda hizo escrúpulo, pensando
Que pues le daba pena, ya creía
Cosa hasta allí loable i mui cristiana.
Mas lo que se siguió fué un grande estremo
De demasiado escrúpulo causado,
Porque mandó tocar para partirse,
I siendo del Cabildo importunado
Sobre que no saliese, pues la Pascua
Estaba tan cercana, i no era justo

En ella caminar no siendo urjente
La causa que a partir así obligaba,
(Ruego a que con prudencia mui cristiana
Pudo condescender sin nota alguna)
Porfió con grande cólera diciendo
Que por solo el pronóstico partía,
Porque nadie pensase que creencia
Ei daba a cosas tales, ni esperaba
Sino en Dios solo como buen cristiano,
Como si el serlo i el ser tambien prudente
Fueran contradictorias conocidas.

Salió al fin contrastando tantos ruegos,
I sucedió al salir un caso estraño,
I fué que un perro suyo, manso mucho,
Se le puso delante del caballo
Ladrando con porfia i estorbando
Que caminar pudiese, de manera
Que a un ladrillo que dió, puesto derecho
Sobre los piés, de un salto con la boca
Sacó al caballo de la suya el freno;
Aunque otros dicen que él se cayó acaso;
Lo cual viendo Justicia i Rejidores
Le volvieron a instar que se quedase,
Que de la misma suerte oír no quiso,
Que como dijo el cordobés prudente:

Piensa el grande i poderoso
Que el ser terco es gran blason;
I el condescender, baldon.

Mas dice Lipsio, dijo Marco Antonio:

Mas seguro es el consejo
Seguir de muchos, si son
Tales, que no tu opinion.

Partió, que no debiera, i alojado
El dia siguiente a orillas de un arrollo
Desdichado, que llaman Curalaba,
Estando con cuidado, aun sin saberse
Causa nueva ninguna que le diese,
Si bien era la tierra de enemigos,
Mas tal que con escolta menor mucho
Con gran seguridad solía pasarse,

Pero Suetonio esta sentencia dice:
Fortuna mas poderosa
Ser que sola la razon,
Nos muestra la perdicion.
I es conforme lo que Cornelio afirma:
Conservan más el estado
Los consejos atentados,
Que no los mui arrojados.
Estuvo aquella noche casi toda
Con los mas principales de los suyos,
(Que en sesenta soldados que llevaba
De valor, mil habia por ser tales)
En el cuerpo de guardia platicando
Sobre el presente estado de su guerra,
I al rendir de modorra, un franciscano
I docto provincial que con él iba,
Que Juan de Tobar era su nombre,
Vino a hablarle, i dijo estas razones:
"Juzgo bien pensará Vueseñoría,
Que procede de miedo mi cuidado;
I nace de experiencia conocida.
Yo tengo un corazon mui verdadero
Que nunca sin gran causa se alborota,
I esta noche no puedo socegarle,
De que infiero que estamos en peligro
Mui grande, por lo cual por Jesucristo,
Señor, os pido que mandeis que luego
A caballo se ponga vuestra jente,
O en arma cuidadosa, por lo ménos.
A quien el respondió: "Padre, agradezco
El aviso i consejo que es mui sano;
Vuesa paternidad duerma i sociegue,
Que yo cuido de hacer lo conveniente;"
I mandando sacar algo de dulce
Le quiso confortar con convidarle.
I mas de urbanidad él que por gusto,
Obedeció tomando los bocados,
Que fueron los postreros de su vida.
Retiróse de allí diciendo a todos
Que iba para morir a aparejarse;

Con que el gobernador quedó loando
La bondad del modesto religioso,
I otros riendo del miedo que traía,
Que como dijo Séneca, es mui cierto:
A sí desprecia i a todos
El que desprecia su muerte,
Por mostrar ánimo fuerte.

Presupuesto lo dicho, es mui del caso
Avisaros la causa que a Loyola
Ocasiónó abreviase su partida.
I fué que dos soldados del presidio
De la ciudad de Angol, mal advertidos,
Se fueron por frutilla a Longotoro,
Regua de indios amigos mui cercana,
Los cuales, como a solos, los mataron,
I rebelados luego, dieron traza
Con sus cabezas levantar la tierra,
Cual con menores causas acostumbran
I lo han hecho otras veces infinitas.

El capitan Vallejo, que a su cargo
Tenia el amparo de aquella frontera,
Despachó luego a la Imperial aviso
De lo que a su reparo convenia;
I fué Nabalburí con el mensaje,
Un indio de Molchen de gran estima,
Si bien todos traidores con cristianos,
Cual muestra bien la trama deste urdida.
El cual torció el camino a los purenes,
I contó todo el hecho a Pelantaro,
Cabeza principal de aquellos indios,
Con el cual, su traicion bien asentada
I lo que por ello hacer debian,
Partió con su embajada al buen Loyola,
Al cual significó lo mucho que iba
En el acudir presto a aquel reparo,
El cual con su presencia compondría,
I faltando esta i no acudiendo luego,
Seria causa de un gran levantamiento
Que con dificultad se apasiguase.
I luego el mismo dia que Loyola

Partió de la Imperial, a Angol subia
Nabalburí el traidor; dió a Pelantaro
Con Millategua aviso del viaje,
Para que en el camino postas ponga,
I con su relacion lo acuerde todo,
Por lo cual Pelantaro con trescientos
Soldados escojidos de a caballo,
(Que para esta faccion tenia ya a punto,
Cual con Nabalburí lo habia acordado)
Partió cual rayo, i puso centinelas
Como el que bien previsto habia su tierra
Los cuales le avisaron como estaba
En Curalaba el campo ya alojado;
I redoblando postas se acercaron
Sobre el alojamiento de los nuestros,
I en cuanto alerta estuvo nuestra jente,
Aunque era menos que ellos cinco tantos,
Temieron su valor, i no rompieron.

Amaneció como a las cuatro i media,
Que en aquel polo el estial solsticio
Es aquel tiempo mesmo; mas con todo
Se mostró el día negro, encapotado
De una cerrada niebla misteriosa.
Viendo nuestros noturnos centinelas
Lo poco que con ella divisaban,
En vez de esperar más el claro día,
Se retiraron algo más temprano
De lo que razon fuera, ya entendiendo
Que el día aseguraba el campo todo;
I ellos i los demas que habian tenido
Con el recelo noche toledana,
Cual si en Valladolid se hallaran todos,
Se recojieron a dormir seguros,
Al tiempo que el velar más importaba.
¡Cosa admirable a fuerza del destino!
Que un tan solo soldado a aquella hora
Dicen no quedó en pié de todos ellos,
En que olvidar no puedo una sentencia
Célebre del Vega que hoi florece,
I al cerrar un soneto afirma i dice:

Que donde tienen fuerzas las estrellas
 Pocas veces resiste el albedrío (1).
 Vemos no le han quemado por decilla,
 Antes por sapiente reputado,
 Pues no dice: no puede resistirlas,
 Que fuera sentir mal si lo dijera,
 Sino que: las más veces no resiste,
 I así viene a cumplirse su destino
 En lo más jeneral o casi siempre.

Volviendo pues al punto, i retiradas,
 Segun que he referido, nuestras postas,
 Dormidas de día en sueño de su muerte,
 I a vista de enemigos que velaban,
 Viendo el gran silencio de los nuestros,
 Rompieron con el real tocando alarma.
 I viéndolos salir desnudos todos,
 Les dieron mil lanzadas mui a prisa
 Sin hallar resistencia alguna en ellos,
 Consistiendo en la suya la del reino,
 Porque sin agraviar a muchos buenos,
 Eran tan valerosos que bastaban
 Para rendir a muchos más contrarios,
 Si a caballo cual ellos se hallaran.

GUSTOQUIO

Por cierto estraño caso i desastrado
 De los más lastimosos que yo he oido,

PROVECTO

Pues si sabido hubiérades los daños
 Que resultaron dél, con mayor pena
 Sintiérades el ver su gran destrozo,
 Por que os quiero decir solo un soneto
 De muchos que a su muerte le hicieron,

(1) Pero si las estrellas daño influyen,
 I con las de tus ojos nací i muero,
 ¿Cómo las venceré sin albedrío?

Que por tener un poco de artificio
 Le pude conservar en la memoria,
 Que tienen en su medio los cuarteles
 Un ál (1) que remedando las campanas
 Del doble funeral, me cuadró mucho,
 I dice, si me acuerdo, desta suerte:

SONETO

Es el mejor mortal, prestado estado;
 I esta sentencia tal, Loyola oyola,
 I por un grave mal, pasola sola
 Haciendo igual su pronunciado hado.

El jeneral, desmantelado, helado
 Quedó, que el inmortal pidióla, i dióla
 Al maestro jeneral, que vió la ola
 Fatal buscando, a ella llavado, vado.

El que el ver lo que aquí se adquiere quiere
 I cuanto en el vivir ventura tura (2),
 Mira aun a quien no dió la tierra, tierra.

I si quien clara luz tuviere, viere,
 Pondrá a la jeneral locura cura,
 Pues siempre mucho el que es de tierra, yerra.

GUSTOQUIO

Bueno en verdad i digno de su causa,
 Que a mi solo de oírle ha lastimado.

PROVECTO

Pero volviendo al tanto ¿qué os parece
 De pérdida tan grande i tantos daños
 Que se escusaran si este caballero
 Por sí o por no se hubiera recatado
 Del pronóstico dicho, con prudencia,
 I en detenerse solos ocho días,
 I menos, que ya a el año le faltaban?

(1) Contracción anticuada de *algo*.—M.

(2) Forma anticuada de *dura*.—M.

(Continuará)

